

C R O N I C A D E L A A C A D E M I A

Fallecimiento del Académico numerario D. Antonio Gallego Burín.

Tras larga y dolorosa dolencia expiró el día 7 de enero, a las siete y media de la tarde, el Excmo. Sr. D. Antonio Gallego Burín, barón de San Calixto, Director general de Bellas Artes y Académico numerario de nuestra Corporación desde el año 1956, versando su discurso de recepción sobre el tema «El barroco granadino». Catedrático universitario, como su inmediato antecesor en la Academia D. Andrés Ovejero, dio relevantes muestras de su cultura en publicaciones eruditas altamente estimadas. Una prolongadísima enfermedad no amenguó su voluntad de trabajo y sus persistentes iniciativas, entre las cuales han destacado últimamente dos magníficas exposiciones conmemorativas: las del aniversario de Carlos V, en Toledo, y la del tricentenario de Velázquez, en Madrid.

El día siguiente al de la defunción fue trasladado el cadáver a la iglesia de San José, donde se celebró un funeral de *corpore insepulto*, figurando en la presidencia oficial del duelo los ministros de Educación Nacional, Asuntos Exteriores y Ejército; el Presidente de las Cortes, el Subsecretario de Educación Nacional y el Director de nuestra Academia, Sr. López Otero.

Terminado el funeral se trasladó el cadáver a Toledo, acompañando al séquito el Ministro de Educación Nacional y otras personalidades oficiales. En seguida se continuó viaje hasta Granada, ciudad natal del difunto, y el cadáver fue enterrado con la mayor solemnidad y participación unánime y popular del vecindario granadino.

En la sesión necrológica, celebrada el día 16, el Sr. Director concedió la palabra al Presidente de la Sección de Pintura, Excmo. Sr. D. Manuel Benedito, para que en nombre de la referida Sección pronunciara el discurso necrológico reglamentario. El Sr. Benedito se adhirió al pesar de la Academia; mas, por no considerarse con suficientes condiciones para trazar el elogio en los términos que debía hacerse, encargó al Excmo. Sr. Marqués de Lozoya que le sustituyera a tal efecto. Las palabras de este último figuran en las páginas necrológicas de nuestra revista.

Finalmente, se levantó la sesión en señal de duelo.

Fallecimiento del Académico numerario D. Jesús Guridi Bidaola

Repentinamente falleció en Madrid, el día 7 de abril, el insigne compositor cuyo nombre encabeza los presentes pá-

rrafos, causando profundo pesar esta inesperada pérdida, que lo es por partida doble: para nuestra Corporación, a la cual pertenecía el finado desde el año 1947, y para el arte musical español contemporáneo, privado de una de sus más legítimas glorias. El sepelio se efectuó el día siguiente, a las doce y cuarto de la mañana. Como manifiesta el acta de la sesión celebrada el día 10, acudió una enorme muchedumbre, en número verdaderamente excepcional, y en la que figuraban ilustres personalidades del arte musical y teatral.

Unas quince grandes coronas ocupaban tres coches oficiales. La presidencia del duelo estaba compuesta por el Presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, D. Esteban Bilbao; el señor Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio; el Director general de Bellas Artes, D. Gratiniano Nieto, y nuestro Director, D. Modesto López Otero, acompañando a los hijos del finado.

De nuestra Corporación asistieron los señores Sánchez Cantón, Moreno Torroba, Yárnoz, Marqués de Moret, Adsuara, Menéndez Pidal, Hermoso, Huerta, Subirá, Rodrigo, Gómez García, Ruiz Casaux y Aguiar.

También asistieron el Presidente de la Sociedad de Autores, Sr. Fernández Ardavín; el primer teniente de Alcalde, Sr. Soler; el Presidente del Círculo de Bellas Artes, Sr. Calvo Sotelo; el Subdirector del Conservatorio, señor Franco, y el Director del Museo Dramático, Sr. Fernández de Córdoba.

El cortejo se dirigió primero al templo de Maravillas, donde se ofició un funeral de «cuerpo presente», y después la comitiva se detuvo delante del Conservatorio Nacional de Música, del cual

era Director el Sr. Guridi. Los alumnos del Conservatorio depositaron ramos de flores sobre el féretro y seguidamente se cumplió la despedida oficial del duelo. Gran cantidad de acompañantes siguió hasta el cementerio. Esta Academia continuó también su representación, integrada por el Secretario perpetuo de nuestra Corporación, Sr. Francés; el Presidente de la Sección de Música, Sr. Moreno Torroba, y el Secretario de la misma, Sr. Subirá.

El cadáver fue inhumado en el panteón familiar, situado en el cuartel 14, manzana 320 A.

En la sesión necrológica se leyeron varios telegramas de pésame, uno de ellos enviado por el Director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma, D. Joaquín Valverde. A continuación el Presidente de la Sección de Música, Excmo. Sr. D. Federico Moreno Torroba, leyó el discurso que acoge el presente número en puesto de honor. Tras esto, el Académico Excelentísimo Sr. D. Federico Sopeña, deseando asociarse a este tributo, leyó unas cuartillas. Y asimismo inauguró con una breve disertación el homenaje que a la memoria del maestro Guridi había organizado el Real Conservatorio de Música el 24 de mayo, interpretándose ahí variadas composiciones de aquel gran artista.

Elección de nuevos Académicos numerarios.

En la sesión de 22 de mayo, para cubrir la vacante producida por fallecimiento del Excmo. Sr. D. Fernando Alvarez de Sotomayor, fue designado el pintor D. Daniel Vázquez Díaz.

En la sesión del 12 de junio, a propuesta de los Excmos. Sres. D. Manuel Benedito, D. José Capuz y D. Federico Moreno Torroba, fue elegido por unanimidad el Excmo. Sr. D. Luis Martínez de Irujo, Duque de Alba, para cubrir la vacante producida por muerte del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón.

En esta misma sesión, a propuesta de los Excmos. Sres. D. Eugenio Hermoso, D. Enrique Lafuente Ferrari y don César Cort, fue elegido por mayoría D. Francisco de Cossío para cubrir la vacante causada por fallecimiento del Excmo. Sr. D. Antonio Gallego Burín.

Defunción de Académicos correspondientes.

La Academia ha hecho constar en acta su sentimiento por la defunción de los siguientes Académicos Correspondientes:

D. Francisco Mora Berenguer, fallecido en Valencia el 24 de enero.

D. Angel del Castillo López, fallecido en La Coruña el 16 de marzo.

D. Ignacio Bauer, fallecido en Basilea (Suiza).

D. Carlos Dos Passos, fallecido en Oporto.

D. Giovanni Poggi, fallecido en Italia.

El Excmo. Sr. D. José González de la Peña, Barón de Forna, fallecido en Francia el día 27 de junio.

El centenario del nacimiento de D. Vicente Lampérez

No podía pasar inadvertido este centenario, pues este arquitecto nació el

24 de marzo de 1861, y, en consecuencia, nuestro Director, el Excelentísimo Sr. D. Modesto López Otero, leyó unas cuartillas que fueron oídas con emoción y recibidas con el unánime sentimiento aprobatorio de los señores Académicos, y que se trasladaron al acta de la correspondiente sesión semanal.

Estas cuartillas dicen así:

«Deseo dedicar unas palabras de recuerdo y de homenaje a la memoria de un insigne miembro que fue de esta Real Academia, D. Vicente Lampérez, cuyo centenario de nacimiento se ha cumplido hace pocos días. Las motivan no solamente sus méritos, sino también el afecto que le profesamos sus discípulos.

»Todos los arquitectos que pertenecemos a nuestra Sección de Arquitectura hemos tenido la fortuna de disfrutar de aquella condición. Afecto admirativo y gratitud, mueven esta sencilla síntesis biográfica, aunque la figura del insigne maestro merece, en justicia, una conmemoración más importante.

»Don Vicente Lampérez y Romea, arquitecto, profesor e historiador de la arquitectura española; conferenciante, publicista, Académico y buena persona, nació en Madrid el 23 de marzo de 1861; murió, también en Madrid, el 18 de enero de 1923. Su precaria salud, en un cuerpo desmedrado, no le permitió alcanzar ancianidad gloriosa; pero, hombre de gran espíritu e inmensa voluntad, hizo fecunda una incesante tarea. Creo que no se ha hecho el debido juicio estimativo de la obra de este gran modelo de estudiosos de nuestra arquitectura cristiana, obra que es aún, y lo será siempre, fuente y cantera de críticos y arquitectos de la misma dedicación.

»Una biografía comentada de Lampérez habría de considerarse bajo estos dos aspectos: el de su labor docente, y como Académico historiador. La pura actividad profesional de carácter privado, desaparece ante la ingente labor restante.

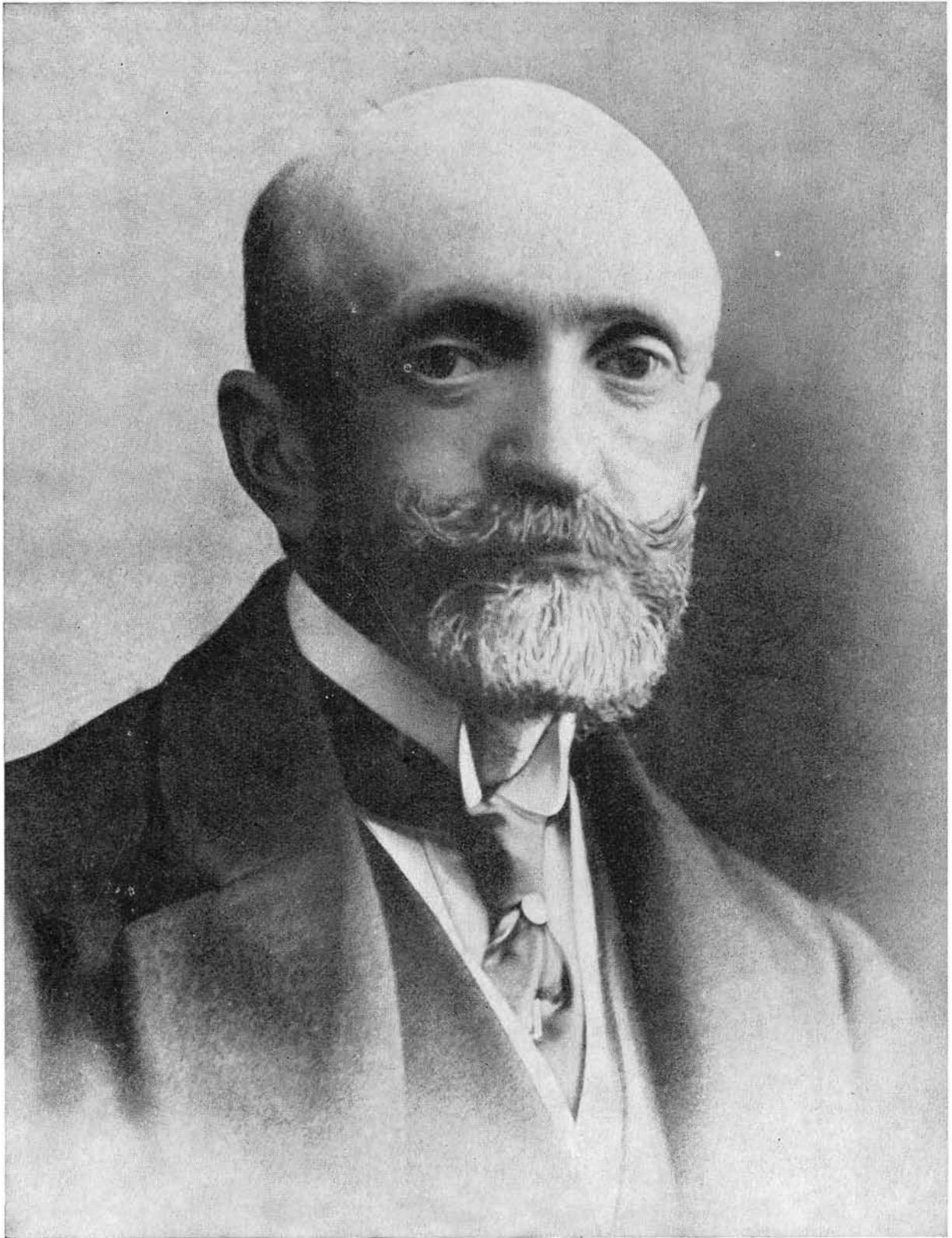
»A principios de siglo entra en la enseñanza de la Escuela de Madrid por la puerta grande de unas excelentes oposiciones a la cátedra de Teoría del Arte Arquitectónico y del primer curso de proyectos; después, en 1914, pasó a profesar la de Historia de la Arquitectura, que era su campo. En aquella fuimos alumnos los más viejos de los que estamos aquí; los discípulos de la otra disciplina no habrán olvidado seguramente sus magistrales lecciones, como tampoco las olvidan los supervivientes de aquellos cursos de estudios superiores en el Ateneo de Madrid, y los de las innumerables conferencias en otros Centros culturales de España.

»Pero es en el estudio de los monumentos medievales, en su filiación crítica y en su clasificación, que muchas veces suponen un verdadero descubrimiento, en donde se aplican sus dotes de afortunada intuición, de penetración sagaz y reflexiva, razonada con certera consecuencia. Ello da lugar a importantes monografías, que comienzan en 1896 con los «Apuntes para un estudio sobre las catedrales españolas», siguiendo una serie numerosísima de títulos cuya relación es imposible repetir aquí y ahora, y publicadas sin descanso. Su también constante colaboración en periódicos y revistas, además de sus conferencias, han permitido considerar a Lampérez como un gran divulgador de nuestra arquitectura civil y religiosa, con el provecho consiguiente para la cultura nacional.

»Esta labor de investigación y de sabia ordenación crítica se condensa en dos obras de inmensa importancia, bien conocidas de todos ustedes: «La Historia de la Arquitectura cristiana española de la Edad Media», premiada en el V Concurso Internacional «Martorell», y publicada en 1908 merced a la generosidad de D. Juan Cebrián—nombre que se pronuncia siempre en esta Academia con gratitud—, y la «Historia de la Arquitectura civil española», publicada en 1922. Ambas, y sobre todo la primera, no son un simple inventario de ejemplares tipos y de escuelas, sino que por primera vez en España, y después de todo lo mucho y bueno que en el período romántico y en el resto del siglo XIX se escribió sobre la misma materia, Lampérez sistematizó en un amplio conjunto, con fundamento técnico y científico, el ingente panorama de nuestros monumentos medievales, tratado con la especial posición y la intención directa de puro arquitecto, sin por ello desdeñar la importancia del documento ni los componentes sociales y políticos que concurren en su creación.

»Por primera vez entre nosotros se afirma en aquellos libros el juicio histórico sobre un monumento, por la conjunción armónica del sistema de fuerzas y del sistema de formas de una organización arquitectónica.

»En cada una de aquellas monografías, como en las magnas obras citadas, cada monumento o grupo de monumentos se analizan y clasifican por su cronología, por las escuelas, por los elementos, por la propia singularidad, en un todo razonadamente ordenado y de un modo que no tiene antecedente. Ambas Historias, permanentes libros de consulta, bastarían, ciertamente, para



ARQUITECTO D. VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA.

inmortalizar el nombre de este arquitecto, que consagró su gran voluntad y su gran talento a tales disciplinas.

»Ejemplo de todo esto, y bellissimo por cierto, son sus discursos de ingreso en las dos Reales Academias de que fue numerario. El leído en la de la Historia, en 1916, lleva por título «Los Mendoza del siglo xv y el Castillo del Real de Manzanares», acabada monografía de una familia en una época y de su monumento más representativo.

»El leído en esta de San Fernando, en su recepción de 1917, sintetiza el magno tema de «Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al terminar la Edad Media», tratado con cierto sentido urbanista y escrito, como todo lo demás, en un estilo correcto, claro y estricto; explicable, ya que en su hogar se cultivaba con pureza y elegancia la literatura castellana.

»A Lampérez académico hay que agregar sus intervenciones y dictámenes en las dos Academias hermanas. Su prestigio y fama le llevó a pertenecer a otras, nacionales y extranjeras, y a importantes instituciones y colectividades, como la Société Française d'Archologie y la Hispanic Society of America. Fue también Presidente de aquella Sociedad Central de Arquitectos, cuya labor de altura, alejada en lo posible de materialidades profesionales, no podemos olvidar los que a ella pertenecemos.

»Queda, en fin, no por analizar, sino por mencionar, otro aspecto de la actividad de Lampérez: el de restaurador de monumentos. A quien los estudiaba tanto en España, es lógico que se le confiara su conservación. También es natural que abrazase y nunca renegase, de la doctrina de Violet-le-Duc, tan en boga durante su formación y tan practicada por los grandes restauradores de enton-

ces: Madrazo, D. Demetrio de los Ríos, el Marqués de Cubas; doctrina fundada en la supremacía de la unidad del monumento vivo, en contra de la doctrina posterior, de la autenticidad y de la verdad histórica, como única finalidad conservadora. Claro es que aquella teoría llevó a muchos a cometer abusos y errores; pero no puede negarse su valor y eficacia en muchos casos en que se trataba de la vida del monumento. Las restauraciones llevadas a cabo o iniciadas por Lampérez dentro de aquella discutible doctrina, no niegan su discreción.

»La índole de nuestras sesiones ordinarias no autoriza a prolongar estas palabras. Se ha cumplido mi propósito de recordar al insigne Académico con ocasión del centenario de su nacimiento. La brevedad impuesta no disminuye el tono ni la intensidad de admiración de nosotros sus discípulos. Estoy seguro de que la Academia la comparte unánimemente y autoriza a que conste en acta este sencillo homenaje a la memoria de D. Vicente Lampérez.»

Recepción académica del pintor D. José Aguiar

Bajo la presidencia del Excelentísimo Sr. D. Manuel Benedito, por enfermedad del Director de la Corporación, Excmo. Sr. D. Modesto López Otero, se celebró el día 19 de febrero una sesión pública y solemne para dar posesión de su plaza de Académico numerario a D. José Aguiar García, elegido el 14 de noviembre último.

En el estrado se hallan numerosos señores Académicos y se exponía el cuadro de gran tamaño «Desnudo fe-

menino», que el recipiendario donó al Museo de la Academia.

De este modo ha quedado cubierta la plaza de la Sección de Pintura que había dejado vacante la defunción de D. Ramón Stolz Viciano.

En aquel acto el Sr. Aguiar leyó una disertación sobre el tema «Breve análisis de la angustia en el arte contemporáneo». Después de decir un emocionado recuerdo a su antecesor en el cargo, tanto en el aspecto humano como en el de su formación científica, el nuevo Académico mostró su fe en la Corporación a la que se incorpora, que no es sólo guardiana del pasado sino garantía de continuidad. Más adelante se extendió en consideraciones sobre la «angustia, que —dice— parece un factor común en el arte contemporáneo», a la que califica de «desorbitación de concepto y la ambición de poseer y ser, en función de unos medios equívocos o no; desde luego, con un error cardinal de fines éticos».

Examina después los movimientos colectivo y experimental en el arte y la evolución hacia nuevas formas, y termina con un llamamiento a la juventud para que no mire el esfuerzo como una expiación, sino que, por el contrario, vea en él aquello que salva y redime.

En nombre de la Corporación contestó a su discurso el Sr. Lafuente Ferrari, quien se refirió a la ingente obra del nuevo compañero y especialmente a su temperamento artístico, hecho a base de grandes concepciones figurativas, como en la pintura mural, en donde ha alcanzado cimas señeras.

La Exposición Fernando Sotomayor

Merece la más firme alabanza la exposición de obras pintadas por el que fue insigne artista y Director de nuestra Real Academia de Bellas Artes y del Museo del Prado, Excelentísimo Sr. D. Fernando Alvarez Sotomayor. Organizada por la Dirección General de Bellas Artes, se celebró en la Sala de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes durante el pasado mes de mayo, reuniendo valiosísimas obras pertenecientes a las sucesivas épocas de una creación que llena medio siglo bien largo. Baste considerar, en efecto, que Sotomayor nació en 1875, comenzó a dibujar en 1887 y falleció en 1960.

He aquí la lisa de cuadros reunidos con el afecto filial más profundo y que se han podido admirar en aquellos salones:

Gitanos de Vera.

Baile en un «Estaminet» (Brujas).

Orfeo y las bacantes (dibujo).

Rincón de Brujas (Bélgica).

El baño (estudio).

Los abuelos.

Fragmento de un cuadro pintado en El Paular.

Segador.

Rapto de Europa.

Rapto de Europa (variante).

Interior en Galicia.

Foliada (abanico).

En la vieja iglesia.

Saliendo de misa.

La esposa del pintor.

María del Carmen, hija del pintor.

Abuela y nietos.

Carlos Servet.
Interior de la iglesia de Santiago (La Coruña). (Donde se casó el pintor.)
El Cardenal Cisneros en la expedición a Bujía (boceto).
Parolando.
Camino de la feria.
Comida de boda en Bergantiños.
 Boceto para el cuadro *Comida de boda.*
Angel de Urquijo.
Marquesa de Zarreal (boceto).
Marquesa de Zarreal.
Hijas del pintor.
Colette Bergés.
Ana María, hija del pintor.
Tipos celtas.
Galleguito.
S. M. el Rey D. Alfonso XIII (boceto).
S. M. el Rey D. Alfonso XIII.
Doña Sol, Duquesa de Santoña.
Doña Sol, Duquesa de Santoña (boceto).
Centauro.
Condesa de Finat.
María Romero.
Dos Apuntes.
Maternidad.
Señoritas de López Roberts y Polanco.
Rapaciñas (boceto).
Marqués de Comillas (boceto).
Cariátide.
Sátiro y ninjas (boceto).
Paz Medinaceli.
Victoria Eugenia Medinaceli.
Victoria Eugenia Medinaceli (boceto).
José Luis de Oriol.
Miss Edwards.
Pimpinela Hohenlohe.
A Facenda.
La Ribera del Berbes (Vigo).
En la rúa del Villar.

Mercado (apunte).
Vendedora de fruta.
María del Carmen A. de Sotomayor de Borrell.
Santa Teresa de Jesús.
Armonía. María del Rosario, hija del pintor.
S. E. el Jefe del Estado (boceto).
El profesor Casares Gil.
Marquesa de Salinas.
Duquesa de Montoro (boceto).
D. José María Delás.
Olleros de Buño.
Boda en Jorneres.
A Celia gustanlle as mazans enteiras.
Pepa d'as nenas.
La esposa del pintor.
María Teresa San Román y Espinosa.
Ana María A. de Sotomayor de Barbeito.
D. Serapio Huici.
Carmen de Castro.
Infortunio.
San Vicente Ferrer (boceto).
Maya, nieta del pintor.
Niñas de aldea.
Corzo.
La Condesa de Cienfuegos.
La comida.
Abutarda.
Juan Macarrón.
César González Ruano.

El folleto, publicado por la Dirección General de Bellas Artes con toda pulcritud, contiene un estudio preliminar por el Excmo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Cantón, de quien aquel pintor había sido jefe y amigo durante muchos años; una nota biográfica del artista; un Catálogo de las producciones reunidas en esta exposición antológica, y más de treinta reproducciones de obras suyas.

Exposición de pinturas de Valentín de Zubiaurre

Se ha celebrado esta exposición artística en la Galería Toisón, de Madrid, durante el pasado mes de marzo. El Excmo. Sr. D. Valentín de Zubiaurre es miembro numerario de nuestra Academia desde el año 1945. Había nacido en Madrid el 22 de agosto de 1879; siguió sus estudios artísticos en la Escuela Superior de Pintura, teniendo como maestros a Haes, Moreno Carbonero, Muñoz Degraín y Ferrant; en 1902 obtuvo el primero de sus galardones en concursos públicos, y la Exposición Nacional de Bellas Artes conmemorativa del Centenario de las Exposiciones Nacionales, celebrada el año 1957, le otorgó por unanimidad la Medalla de Honor.

El Catálogo de las obras que Zubiaurre ha presentado ahora en la Galería Toisón presenta el siguiente panorama:

Las tres cofradías de Andorra.
Los caciques de la aldea.
Puerta de Vizcaya.
Segovianas.
Hombres de Ondárroa.
Jóvenes vascas.
Paisajes en las Peñas de Urquiola.
Serranos de Gredos.
Amarretaco.
Danza vasca.
Valentín y Malen.
Alcalde.
Concierto infantil.
Viejos de Garay.
Pescadores de Ondárroa.

Agustín el Aldeano.
Jugando a cartas.
Niños de Garay.
El pan bendito.
Castellanos.
Estudios de desnudos.
Bodegón de manzanas.
Alcalde y juez.
Comida de Espotadanzaris.
El palco.

La Academia expresó su satisfacción por el éxito de esta exposición pictórica, en la cual el Sr. Zubiaurre ha presentado variadas facetas de su fecunda y admirada actividad creadora.

La Academia Española de Bellas Artes de Roma

En el mes de enero llegó a Madrid por unas semanas el Director de dicha Academia y miembro numerario de nuestra Corporación, Excmo. Sr. Don Joaquín Valverde.

Ha venido en primer lugar para tratar de la reforma del Reglamento, especialmente en sus artículos 4.º y 37, y celebró la excelente acogida que han tenido tales sugerencias en el Ministerio de Asuntos Exteriores; y en segundo término, para informar sobre los trabajos ya realizados en aquel Centro y los proyectos y reformas más indispensables para aumentar la eficacia del mismo. El Sr. Director felicitó y agradeció al Sr. Valverde por cuanto había logrado en el desempeño de su cargo, cosa que era de esperar, dadas sus excepcionales condiciones.

Premios fundacionales

I. Becas de la Fundación «Conde de Cartagena».

En la sesión de 22 de mayo, a propuesta de la Sección de Música, se concede a la señorita Dolores Pérez Cayuela una beca para Italia, cuya cantidad es de 950.000 liras.

En la sesión de 29 de mayo, a propuesta de la Sección de Pintura, se concede a la señorita Gloria Merino Martínez una beca para Francia, cuya cantidad es de 7.500 francos nuevos.

II. Premios «Molina-Higueras».

En la sesión de 12 de junio, a propuesta de la Escuela Central de Bellas Artes, se concede el premio anual de 1.500 pesetas a D. José Méndez Ruiz, de la clase de Colorido y Composición (segundo), y cuatro premios de 250 pesetas cada uno a los siguientes alumnos del curso 1960-61: D. Justo Revilla Rubio, Dibujo del Antiguo y Ropajes; señorita Amparo Fernández González, Preparatorio de Modelado; D. José Sánchez Carralero López, Preparatorio de Colorido, y D. Isidoro López Murias, Dibujo del Natural (primero).

III. Premio «Madrigal».

En la sesión de 12 de junio, a propuesta de la Escuela Central de Bellas Artes, se concede el premio de Pintura del curso 1960-61, de 500 pesetas, a D. Ricardo Pérez Martín, de la clase de Colorido y Composición (primero).

IV. Premios y becas «Carmen del Río».

En la sesión de 12 de junio de 1961 se acuerda, a propuesta de las respectivas Secciones, conceder las siguientes becas y premios a los alumnos que se citan: *Sección de Pintura*: Beca de Colorido y Composición, cuarto curso, de 7.000 pesetas, a D. José Méndez Ruiz; beca de Colorido, tercero, de 5.500 pesetas, a D. Antonio Martínez Manzano. *Sección de Escultura*: Beca de 6.000 pesetas a la señorita Rosario Carreño de Alenar, y dos premios de 3.250 pesetas cada uno a D. Juan Díaz Carrión y D. Eloy Cabrera Capilla. — *Sección de Música*: Beca de Composición, de 6.250 pesetas, a D. Ramón Femenia Sánchez y beca de Violoncello, de 6.250 pesetas, a D. Alvaro Quintanilla Kiburz.

En la sesión de 19 de junio, a propuesta de la Sección de Arquitectura, se acuerda conceder la beca de 10.000 pesetas a D. Regino Borobio Navarro, y el premio de 2.500 pesetas a D. Juan Antonio Agulló Villahermosa.

Viajes del Excmo. Sr. Marqués de Lozoya

Los efectuó por varias regiones españolas este miembro numerario de nuestra Academia, y de ello dio grata información en la sesión semanal del día 20 de febrero.

Había visitado la reciente organización e instalación del Museo de Escultura de Valladolid, donde figuran ahora, en sala aparte, valiosas producciones pictóricas, por lo que subrayó la importancia verdaderamente extraordinaria de aquel Museo.

Pasó después a Pamplona, y aquí tuvo la oportunidad de deleitarse con el magnífico Museo de pinturas murales, donde se cobijan obras de gran belleza.

Yendo después a Cataluña, elogió la admirable labor que el Ayuntamiento barcelonés realiza en conexión con los Amigos de la Calle de Moncada, cuyos valiosos edificios se estaban restaurando de un modo certero y adecuado. En uno de ellos, tal vez el más importante, se preparaba la instalación del Museo Picasso, para el cual este pintor iba a ceder una importante serie de sus obras de diferentes épocas. También trató de la restauración efectuada en una iglesia de Bañolas que data del siglo XI, y ensalzó la valiosa labor realizada en tal sentido por el arquitecto Sr. Ferrant.

El mezenazgo de los Duques de Alba

En la sesión del día 23 de enero, el Excmo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Cantón hizo uso de la palabra para dar cuenta a la Academia de algunos hechos interesantes. Se refiere al caso del alto mecenazgo de los señores Duques de Alba sobre importantísimos monumentos de valor histórico y artístico. En primer lugar, la próxima apertura de la famosa torre de Alba de Tormes, totalmente restaurada por ellos, cuya primera planta está decorada con primorosas pinturas del siglo XVI, representativas de batallas, a lo cual hay que añadir la construcción del piso, que se había hundido en el salón circular, de once metros de diámetro.

Otro hecho bien plausible es la restauración y consolidación del Palacio

de Monterrey, atendiéndose al interior de la torre, la galería e instalación de muebles adecuados. A esto hay que añadir la resurrección de Verin, en Galicia, pues estaba casi destruido.

Pide el Sr. Sánchez Cantón, y así se aprueba, que conste en acta la gratitud de la Academia a esos próceres por todo ello.

En torno a unos proyectos escultóricos

En la sesión del día 8 de mayo insistió el Excmo. Sr. D. Luis Menéndez Pidal sobre la extrañeza, expresada en una sesión anterior, de que se proyectase colocar una Victoria monumental delante del Alcázar de Toledo sin que se hubiera tenido previamente noticias de ello con arreglo a la ley, que dispone la intervención y opinión de la Academia sobre asuntos de esta índole. Ahora había visto en la prensa reproducciones de la proyectada estatua, de enormes proporciones, con natural perjuicio contra el respeto al Alcázar, que es monumento nacional, y a la ciudad de Toledo, que también lo es en casi su totalidad. Y expone que por la prensa ha sabido de otro gravísimo proyecto que atentaría a un monumento nacional de extraordinaria importancia en su género, antigüedad y tradición, como es el teatro romano de Mérida, donde se anuncia la colocación de tres bustos de insignes escritores contemporáneos, dos de ellos fallecidos y los tres de positivo renombre, sin que tampoco se haya cumplido el precepto reglamentario de pedir consulta a la Academia.

Con tal motivo intervinieron varios

Académicos, mostrando todos ellos su absoluta conformidad; y como no se debería pasar en silencio estos dos hechos, casi simultáneos, la Academia acordó dirigirse a la Dirección General de Bellas Artes exponiendo lo que sigue:

«Primero. La extrañeza de la Corporación al ver en un periódico noticias y reproducciones gráficas de tal gravedad, que representan la vulneración de las leyes establecidas para la intervención previa de la Academia en todo lo que se refiere a monumentos nacionales. Esto es de suma gravedad.

»Segundo. Protestar enérgicamente de que se pretenda prescindir de esa condición inexcusable y se coloquen delante del Alcázar de Toledo, ciudad toda ella monumental, una estatua colosal, e instalar en el teatro romano de Mérida unos bustos de insignes personalidades modernas, pero absolutamente inadecuadas en aquel recinto, de legítimo orgullo de España y de excepcional renombre en el mundo.»

Un Conjunto artístico burgalés

Fue declarada Conjunto histórico-artístico, con fecha 31 de mayo de 1944, la típica y centenaria plaza de San Juan, integrada fundamentalmente por los restos del llamado monasterio benedictino de San Juan, hospital anejo al mismo y la actual iglesia de San Lesmes, que había dependido de dicho monasterio.

Recientemente la Comisión Provincial de Burgos ha comunicado que el estrago producido por el paso del tiempo y por un incendio que destruyó aquel hospital, salvándose tan sólo su

artística portada, denominada del Papa Sixto IV —paradigma del flamígero burgalés—, y por la falta de consignaciones adecuadas para el exigible mantenimiento de aquellos edificios, el referido conjunto se halla en estado de ruina poco menos que inminente.

La Alcaldía de la capital, en vista de todo ello, se interesó ante la Comisión Provincial de Monumentos, recabando su consejo y posterior autorización para proceder al traslado de aquella portada al recinto denominado paseo de la Isla, donde se han reconstruido ya otros monumentos. La referida Comisión juzgó aceptable la propuesta de la Alcaldía, autorizó el inicio de las obras y se dirigió a la Academia dando cuenta de todo ello, «siempre sobre la base indiscutible de que la decisión tomada es único y eficaz procedimiento de evitar la ruina de la portada y de los restos de la antigua sala capitular del monasterio».

Examinado en el pleno de la Academia ese proceder de la referida Comisión burgalesa, realmente inaceptable, pues vulnera las normas establecidas y desacata lo que debía ser respetado, se tomó el acuerdo unánime de remitir sendos escritos al Sr. Director general de Bellas Artes y a la Comisión de aquella ciudad, protestando de lo sucedido.

La plaza de pintor restaurador.

Por vacante producida al quedar jubilado el pintor restaurador del Museo de nuestra Academia D. Dionisio Calleja, el «Boletín Oficial del Estado» correspondiente al 21 de junio publicó la convocatoria para la oposición-concurso de aquella plaza.

Señálase ahí el plazo de treinta días

para la presentación de instancias, documentos y testimonios anejos a la solicitud, todo lo cual, una vez expirado el plazo de presentación, se remitirá a la Subsecretaría del Ministerio de Educación con la lista de aspirantes admitidos y excluidos para su publicación en dicho «Boletín». Asimismo se detallan las restantes Bases relativas a la propuesta de miembros del Tribunal, redacción del programa y señalamiento de fecha para los ejercicios, sin que pueda exceder de un año el tiempo comprendido entre la publicación de la convocatoria y el comienzo de los ejercicios correspondientes.

Un retrato del pintor Alejandro Ferrant.

En la sesión de 26 de junio se dio cuenta de que la hija del eminente ar-

quitecto D. Lorenzo Alvarez Capra, antiguo miembro de nuestra Corporación, había legado a la misma un retrato de tan singular varón, pintado por el que también había sido insigne miembro de nuestra Academia D. Alejandro Ferrant, y que en virtud de la disposición testamentaria que había acordado ese donativo, se encargó a D. Luis Sáinz de Santa María que cumplimentara esa disposición.

Con tal motivo el Sr. Director pronunció unas palabras en elogio y memoria del Sr. Alvarez Capra, eminente arquitecto a quien se debían obras muy importantes, algunas en colaboración con el Sr. Rodríguez Ayuso, figurando entre ellas la antigua Plaza de Toros de Madrid—hoy destruída— y aquel edificio situado en la calle de Alcalá, que había sido casa de D. Matías López y hoy es Escuelas de Aguirre.